

fronterizas e ideológicas, pero en *Mercurio*, y a través de dos personajes, se acercan para comprenderse.

En la obra se presentan una cantidad increíble de personajes asiáticos, europeos, sudamericanos, negros, y hasta un ingeniero español, en un intento de alcanzar una idea global de hermandad.

*Mercurio* es heterogéneo y multinacional, como el mundo en el que vivimos, y que exige de nosotros tolerancia y valentía para comprender sus matices.

Hay toda una serie de elementos simbólicos en la obra. Aparecen unos enormes espejos especiales situados a miles de kilómetros sobre la Tierra. Invención y certeza se entremezclan; como dice *Igor Vadivstov*, personaje de *Mercurio*, "lo sobre natural es aquella parte de la naturaleza que todavía no conocemos".

En una época como ésta, de chips y revistas, de culto a la imagen y a la velocidad, uno se pregunta acerca del porvenir de obras como ésta, en la que ciertamente se requieren paciencia y tiempo para su lectura.

Hay aquí una invitación a la esperanza en el renacer del libro, del buen libro, que es defensor de lo íntimo. Los Evangelios releídos en la oscuridad de los cuartos pobres de Polonia condujeron a Solidaridad primero, y convirtieron a Walessa en presidente después.

No estamos ante un texto fácil, ni mucho menos literal; pero es un libro que alude a la cara oculta de la realidad social e histórica.

Rosa M<sup>a</sup> Tortajada Martínez

Kleinbaum, N.H. (1991). *El club de los poetas muertos*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Libro con gran contenido didáctico. Protesta y ruptura frente al tradicional estereotipamiento son patentes.

En general, somos productos de una labor de modelado y modelado, por parte del sistema de enseñanza. Labor que responde a los intereses particulares de carácter político del sistema.

Nos hacen pensar como "ellos" quieren que pensemos, nos limitan y coaccionan de forma taimada y muy convincente.

*El club de los poetas muertos* nos ofrece, además de un excelente guión, esa ruptura, personalizada por el profesor Keating, con todo lo que sea imitación de moldes inmerso en un tradicionalismo paralizador.

Perdido en las colinas de Vermont y aislado del mundo por una severa tradición de austeridad, el colegio Welton ve tambalearse sus cimientos cuando los peculiares *métodos pedagógicos* del profesor Keating, nuevo profesor de Literatura, inculcan en sus alumnos un ferviente gusto por la creatividad, la poesía y el amor. Pero el principal logro del profesor consiste en despertar en

los jóvenes una sólida confianza en sí mismos, para encontrar sus propios caminos, a despecho del academicismo tradicional y las convenciones sociales que marcan rígidamente sus vidas y les preparan para una existencia decidida por otros.

En efecto, un grupo de internos, entusiasmados por los secretos de la vida y sus vibrantes pulsaciones, comienzan a reunirse clandestinamente en una cueva del bosque y resucitan El Club de los Poetas Muertos. Una hermandad cuasi secreta, en la cual experimentan con identidad sus ansias de autenticidad e independencia. Entre los jóvenes miembros de este singular club destacan Neil, que acaba por asumir su irrepetible vocación por el teatro; Knox, que lucha denodadamente por conquistar el amor de una chica frívola y superficial; Todd, taciturno y tímido debido a una dolorosa relación familiar.

En el otro bando, el despótico señor Nolan, decano inflexible y acérrimo defensor de los principios del colegio: tradición, honor, disciplina y excelencia; y el señor McAllister, profesor de Latín, que durante años ha seguido borreguilmente los dictados de Welton. Por el contrario, el señor Keating, apasionado de la poesía y de las maravillas que la vida ofrece a quienes se apartan del sendero del conformismo y la hipocresía, se relaciona vibrantemente con sus alumnos y sus clases se convierten en hervideros de ideas y de sentimientos. Sin embargo, este insólito comportamiento de profesor y alumnos desata un inevitable conflicto con las autoridades académicas y sociales, cuyo desenlace adquiere trágicas dimensiones.

Este libro es el desgarrador enfrentamiento entre dos posturas de la vida diametralmente opuestas; una, sincera, abierta a lo nuevo y capaz de eludir toda sumisión; la otra, anquilosada, tradicional y sometida a los esquemas del pasado.

Recoged desde ahora las rosas de la vida  
porque el tiempo jamás suspende su vuelo  
y esta flor que hoy se abre  
mañana estará marchita.

M<sup>a</sup> Luz Jaime Morales